

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE LA RESURRECCION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vite ambulemus. (Rom. VI, 4).

Como Cristo resucitó de muerte á vida por la gloria del Padre, así tambien nosotros andemos en novedad de vida.

1. Afectos que la Iglesia católica procura excitar en nuestros corazones en las diferentes festividades del año.
2. Durante la semana última todo ha sido en ella llanto y luto... Hoy todo en ella es alegría... Pregunta enajenada de gozo á María Magdalena: *Quid vidisti in via?* Y esta le responde: *Sepulchrum Christi viventis...*
3. Las mismas palabras podemos nosotros dirigir á la Madre del Redentor: *Dic nobis, Maria, quid...*, y ella nos responderá: Hallé al que ama mi alma..., no con un cuerpo desgarrado..., sino resucitado y glorioso... Mi corazón, ó amado Hijo mio... Ya desde este feliz momento el infierno...
4. Alegraos, justos... Y vos, Madre dulcísima... Tomemos la resurreccion de Jesucristo por norma de la nuestra. Los pecadores deben resucitar á la vida de la gracia; los justos á la de mayor santidad: *in novitate vite...*
5. *Invocacion*: Mi amable Jesús...
6. Job..., aquel hombre afligido por el furor del demonio..., reanima su espíritu con la fe y esperanza de su resurreccion... Oigamos sus palabras: *Yo sé que vive mi Redentor...*
7. Pasemos de la ley antigua á la ley de gracia... Palabras de san Pablo á los romanos: *Quomodo Christus surrexit...* *Tolle spem resurrectionis*, decia san Crisóstomo, *et soluta est...* Si no hay resurreccion de los muertos, decia el Apóstol, en vano predicamos nosotros, inútil es vuestra fe... Santo Tomás... Tertuliano... No balanceis en este artículo de nuestra fe, *omnes quidem resurgemus...* Seis señales que forman el carácter de la resurreccion de Jesús: fue pron-

ta, verdadera, universal, manifiesta, constante y gloriosa. Trátemos todos de imitarlas, pues aquella es nuestro ejemplar.

8. Fue pronta. No convenia, en efecto, que aquella carne... estuviese sujeta á la corrupcion... Por eso María Magdalena no encuentra en el sepulcro...

9. La prontitud es la primera señal de la conversion de un pecador... Toda dilacion es contraria al precepto del Señor... Pretextos de los pecadores... son unos temerarios..., unos necios..., unos imprudentes... Deje el impío su camino, y... irá caminando de virtud en virtud hasta...

10. Fue verdadera. No fue como la aparicion de Samuel á Saul... Hablaba, andaba, bebia, comia con sus discípulos... Tocad, palpádmelo, les decia... Á Tomás: *Infer digitum tuum huc, et...*

11. ¡Qué confusion para tantos pecadores cuyas resurrecciones son aparentes, fantásticas... ¡Cuántos no hacen mas que interrumpir!... ¡Cuántos enemistados!... ¡Cuántos impuros!... ¡Ay!... ¡Cuán diferente es la conducta de los justos!... Esta es la resurreccion que Dios quiere...

12. Fue universal. No hubo pedazo de carne..., ni gota de sangre..., ni cabello que no se le restituyese en su resurreccion... Resucitó con toda su integridad... Esto fue para enseñarnos á todos una resurreccion total de los vicios á la virtud, y de la virtud á toda santidad.

13. Pecadores... Vuestra pasion dominante queda siempre viva... Palabras de san Agustin... Muy al contrario obran los justos.

14. Fue manifiesta. Durante cuarenta dias se manifestó el Señor con la mayor frecuencia..., unas veces en el cenáculo, otras en... Tan convencidos se hallaban los Apóstoles de la resurreccion de su divino Maestro, que... nada pudo hacerles negar una verdad tan manifiesta: *Virtute magna reddebant...*

15. Debemos resucitar del pecado, y manifestarlo con obras... Debemos asistir á los templos..., concurrir á la palabra de Dios..., frecuentar los Sacramentos... Parecer resucitado, sin estarlo, es hipocresía; estarlo, y no parecerlo, es cobardía... ¡Cuántos por temor... No así los verdaderos justos...

16. Fue constante. *Mors illi ultra non dominabitur.* La hija del príncipe de la Sinagoga..., el hijo de la viuda de Naim..., Lázaro..., fueron resucitados, pero volvieron á pagar el tributo á la muerte... Solo resucitarán de una manera permanente cuando la resurreccion general. Esta será de eterna felicidad para unos, de eterna infeli-

cidad para otros... ¡Qué dolor el ver tantas resurrecciones inconsistentes en nuestros días!... Hoy confesando, y mañana maldiciendo... ¡Dios inmortal! ¿Cómo podrémos llamar resucitados... Si nuestra resurreccion no es ahora permanente, no podrá despues ser gloriosa.

17. Fue gloriosa. El purísimo cuerpo del Hijo de la purísima Virgen, aquel cuerpo que desde que nació hasta que espiró en la cruz padeció un continuado martirio..., se levantó del sepulcro lleno de gloria, hermosa y majestad. Belleza..., ligereza..., sutileza..., impasibilidad del cuerpo de Jesús... Los magníficos triunfos de los emperadores... eran un toso borron... Este es el día que... Justos de la tierra... Pobres pecadores, tratad sériamente de que se vean en este día las dotes de vuestra espiritual resurreccion : claridad, agilidad, impasibilidad, sutileza.

18. ¡Felices vosotros si así lo haceis! Así vuestra resurreccion será pronta, verdadera, etc., como la de Jesús... Tal es la que conviene á justos y pecadores... Despues de esta resurreccion espiritual, vendrá la universal de los cuerpos... Esta es la que nos hace honrar las cenizas de... Yo honro, decia san Ambrosio... En esta fe nos confirman los cuerpos incorruptos de tantos santos... Ubaldo, Eugubino, Narciso... en esta verdad nos corroboran... Pero ¿para qué hacernos interminables?... Creámosla... y digamos con el santo Job : *Scio quod... in novissimo die de terra surrecturus sum.* Esta fe nos sostendrá...

19. Por tanto *que sursum sunt querite*... Entended que la soberbia, la envidia, la venganza, etc., no entran en aquella patria feliz... solas las virtudes pueden conducirnos á ella... Practicadlas constantemente, y...

SERMON II

SOBRE LA RESURRECCION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vite ambulemus. (Rom. vi, 4).

Como Cristo resucitó de muerte á vida por la gloria del Padre, así tambien nosotros andemos en novedad de vida.

1. La santa Iglesia católica, apostólica, romana, esta tierna madre de todos los fieles, cuya fe nos salva, y cuyos saludables preceptos nos justifican; esta piadosa y sábia maestra procura excitar en nosotros diferentes afectos análogos y conformes á los sacrosantos misterios que en el discurso del año celebra, y nos propone como objetos de nuestros religiosos cultos. Unas veces excita en nuestras almas afectos de admiracion, representándonos ya el adorable é incomprendible misterio de la santísima Trinidad en la unidad de la divina esencia : ya la encarnacion del divino Verbo en las purísimas entrañas de una Virgen : ya la venida del Espíritu Santo al mundo en forma de paloma, como en el Jordan, ó en figura de lenguas de fuego, como en el cenáculo, en que estaban congregados los Apóstoles, con María santísima y otros fieles : ya el venerable sacramento de la Eucaristía, en el que consideramos y creemos aquella maravillosa transustanciacion del pan y el vino en cuerpo y sangre de Jesucristo : otras veces mueve nuestro corazon para los saludables efectos de una tristeza santa, proponiéndonos los dolorosos misterios de la pasion y muerte del Señor, para que este dolor, esta pena y este fructuoso sentimiento nos conduzca al aborrecimiento de nuestros pecados, al agradecimiento de las divinas misericordias, y á la mayor perfeccion y santidad de nuestra vida.

2. Así lo hemos visto en esta semana inmediatamente pasada, en que todo ha sido luto, lamentaciones y tinieblas, para que nozcamos las que cubrian la tierra antes de la redencion, y la ne-

cesidad extrema que padecíamos de un redentor. Hoy con estos mismos santos designios se desnuda de luto y se viste de alegría: suspende el llanto que la ocasionó la muerte de su Esposo, y se llena de un espiritual regocijo por su gloriosa y triunfante resurreccion. Hoy omitiendo las tristes lamentaciones, y conmutándolas por alegres aleluyas, pregunta á todos, como el Ángel á las Marías: *Quid queritis viventem cum mortuis? Surrexit, non est hic*¹. ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No busqueis, les dice, entre las oscuridades del sepulcro al que ha resucitado de entre los muertos. Miradlo bien con vuestros mismos ojos, y veréis vacío el sitio en que le sepultaron. Hoy como arrebatada de este gozo nuestra santa madre la Iglesia pregunta á María Magdalena: *Dic nobis Maria, quid vidisti in via?* Fervorosa María Magdalena, que con tanta diligencia madrugaste antes del día para visitar á tu amable y amado Jesús, á quien creías difunto, dónos lo que has visto en el sepulcro. He visto, responderia aquella fiel discípula del Señor, he visto el sepulcro abierto, he visto la sábana y el sudario en que habian envuelto el difunto cuerpo del Señor: he visto los Ángeles que me decian que habia resucitado glorioso para nunca mas morir: he visto que no estaba en el sepulcro el venerable cuerpo del Señor: *Sepulchrum Christi viventis, et gloriam vidi resurgentis: Angelicos testes, sudarium, et vestes*².

3. Estas palabras podemos oportunamente dirigir á esa clementísima Madre de nuestro Redentor, que tan temprano hemos visto salir por esas calles. Afligidísima Señora, que toda la semana pasada habeis estado sumergida en un mar inmenso de dolor, ¿cómo ahora os vemos toda renovada, llena de gozo, y como absorta por el sumo contento de vuestra purísima alma? *Dic nobis Maria, quid vidisti in via?* ¿Qué habeis hallado que tanta alegría ha causado en vuestro corazon? ¿Qué habeis visto, Señora? ¿Qué os ha acontecido? Busqué, diria, como esposa amante, como madre cuidadosa, como hija diligente, al que ama mi alma. Y qué, dulcísima Madre mia, ¿le habeis hallado? Sí, le hallé, responderia. Hallé al que ama mi alma: al Hijo de mis entrañas, al Hijo del eterno Padre, al Redentor del mundo, al Mesías prometido, al vencedor de la muerte, del infierno y del pecado³. Le he visto, no con un cuerpo

¹ Luc. xxiv, 5 et 6.

² In Sequentia sacrosancti sacrificii Missæ in Pasche.

³ Per vicos, et plateas quæsvi quem diligit anima mea. Paululum cum pertransissem, inveni quem diligit anima mea. (*Cant. III, 2, 4*).

desgarrado á azotes y vertiendo sangre, como en casa de Pilatos: no coronado de espinas, y abrumado con el enorme peso de la cruz, como en la calle de la Amargura: no crucificado y espirando entre dos ladrones, hecho el oprobio de los hombres y el desprecio del pueblo, como en el monte Calvario, sino libre de todos los tormentos, exento de todas las ignominias de su pasion y muerte, y con un cuerpo vivo, resucitado y glorioso, mas brillante que el sol, mas ligero que el pensamiento, mas invulnerable que los bronce, mas sutil y hermoso que la luz: *Et gloriam vidi resurgentis*¹. Mi alma llena de gozo ha visto que mi Hijo con su resurreccion gloriosa repara el escándalo de la cruz: congrega sus discípulos tímidos y fugitivos, desconcierta los artificios de sus enemigos, confunde el poder del mundo y del infierno, y hace resplandecer maravillosamente por un prodigio nunca visto ni oido en todos los siglos su poder y su divinidad. La alegría ha sucedido á la tristeza, la gloria al vilipendio y ultraje, y la vida á la muerte. Despues de un sangriento combate, aquí teneis la victoria mas ilustre: despues de una derrota, al parecer la mas vergonzosa, aquí teneis el mas dulce, el mayor y mas glorioso de todos los triunfos: *Et gloriam vidi resurgentis*. Mi corazon, ó amado Hijo mio, no ha experimentado quien le moleste desde el momento que dormiste en el sepulcro; antes ha visto con placer tan ilustres victorias en los senos mas oscuros de la tierra: el infierno se ha turbado y llenado de pavor al acercarse tu alma al limbo de los padres antiguos que esperaban tu venida: tú, Hijo mio, rompiste sus puertas de bronce, despedazaste sus candados de hierro, y humillaste á los soberbios espíritus de las tinieblas eternas, que por tantos siglos habian dominado sobre la tierra². Ya desde este feliz momento el infierno queda cerrado, el diablo vencido, las almas de los justos puestas en libertad para entrar en el cielo con su Redentor, y el mundo publicará en todos los siglos tu gloriosa resurreccion, para remedio de los pecado-

¹ San Ambrosio y san Vicente Ferrer dicen con terminantes palabras, que la primera aparicion de Jesús resucitado fue á su purísima madre María santísima. En muchos pueblos para sostener esta opinion, que parece muy piadosa y muy justa, acostumbran hacer una procesion muy temprano el domingo de Pascua con la imágen de la Virgen, que va por una calle, y llevan por otra la imágen de Jesús resucitado, y se encuentran ambas procesiones para significar este misterio. Á esto dicen referencia las palabras de arriba.

² Ex quo dormisti, non ascendet qui succidat nos. Infernus subter turbatus est in occursum adventus tui... Gloriosos terræ humiliabo: portas æreas conteram, et vectes ferreos confringam. (*Isai. XIV, 8, 9; XLV, 2*).

res, y eterna alegría de los virtuosos: *Et gloriam vidi resurgentis.*

4. Alegraos, justos, y regocijaos todos los hombres de corazon recto y puro: recibid la enhorabuena de vuestra felicidad; y Vos, Madre dulcísima, recibidla tambien por el incomparable gozo que recibió vuestro espíritu cuando visteis á vuestro unigénito hijo Jesús resucitado. Acompañadnos, Señora, á dar gloria, honor, culto y bendicion al eterno Padre, porque nos dió á su Hijo y vuestro para nuestra salud y remedio: para bendecir y alabar al eterno Hijo por su triunfante resurreccion, y al eterno Espíritu Santo por los dones y gracias que ha comunicado y comunicará á las almas eternamente. Mas para que estos afectos santos de alegría produzcan en nosotros los frutos saludables de las virtudes que desea y solicita nuestra madre la santa Iglesia, tomemos la resurreccion de Jesucristo por norma de nuestra resurreccion. Ella lo es verdaderamente, decia el angélico doctor santo Tomás¹. Debemos, pues, los pecadores resucitar de la muerte del pecado á la vida de la gracia: deben los justos pasar desde la comun vida de la gracia á la mayor santidad: unos y otros debemos resucitar á una nueva vida á imitacion de Jesucristo, como lo enseña san Pablo cuando dice las palabras que me oísteis en el principio: *Quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitæ ambulemus.* No es fácil hallar un pensamiento mas sencillo, es verdad; pero tampoco acaso le hallaréis mas oportuno, mas propio de la solemnidad presente: mas útil, ni mas importante para vuestras almas. Toda otra idea, por mas brillante y pomposa que pudiera ser, no llegará jamás á la necesidad extrema que tenemos de la presente. Sin esta, ni seguiremos el espíritu de la santa Iglesia, ni nos aprovecharán sus adorables misterios, ni conseguiremos nuestra eterna felicidad: con esta se justificarán los pecadores, se santificarán los justos, y nos salvarémos todos.

5. Mi Jesús, mi amable Jesús, que morísteis por mis pecados, y resucitásteis por mi justificacion, concededme vuestra gracia eficaz, para que se impriman en el corazon de mis oyentes unas verdades tan dignas de la cátedra del Espíritu Santo en que me hallo. Hacédselas entender y practicar por los méritos de vuestra pasion y muerte, y por la intercesion de vuestra purísima madre María santísima, á quien consideramos llena de espiritual alegría por vues-

¹ Resurrectio Christi est exemplar nostræ resurrectionis. (S. Thom. part. 3, quæst. in Supplem.).

tra resurreccion, y siempre llena de gracia, saludémosla con el Ángel, diciendo: *Ave María.*

6. El santo Job, aquel hombre singular y extraordinario que en medio de las tinieblas del gentilismo resplandeció como un sol por sus heroicas virtudes, y no se le halló semejante en su tiempo sobre la tierra: aquel hombre que afligido por el furor del demonio con la muerte de sus hijos, con el robo de sus ganados, con la pérdida de sus haciendas, lleno de dolores, plagado de llagas, hiriendo en gusanos, tendido en un muladar, y sin mas alivio que un pedazo de teja con que raia la podre; aquel hombre á quien apenas le habian quedado los labios sobre sus dientes por tener consumida toda su carne, como él mismo nos lo asegura, reanima su espíritu con la fe y esperanza de su resurreccion, á imitacion de su Redentor, y triunfa con esta confesion admirable de toda la rabia de Satanás, de la intension veheméntísima de sus dolores, de la hediondez de sus llagas, de la multitud de sus gusanos, de la importunacion de sus amigos, de las molestias de su propia mujer, y conforme en todo con la voluntad divina, se hace admirable objeto al cielo, á la tierra y á los abismos. Oigamos sus palabras, que á la verdad son dignas de memoria eterna: *Quis mihi tribuat ut scribantur sermones mei?* ¿Quién me concederá, decia, que con punteros de hierro se escriban mis palabras en láminas de plomo, ó que con cinceles de acero se entallen en pedernales, mármoles ó jaspes mis discursos? Yo sé que vive mi Redentor: sé que ha resucitado, y que á su imitacion he de resucitar el último dia de los tiempos: entonces volverá otra vez á cubrir mis huesos esta misma piel que ahora rodea mi cuerpo: entonces en mi propia carne veré á mi Dios; yo mismo, le verán mis propios ojos; estos ojos con que estoy mirando, y no otros extraños, son los que le han de ver. Esta esperanza, que tengo firmemente depositada en el seno de mi corazon, me sostiene para que sufra los trabajos que me acontecen, para que no cometa los pecados á que me incitan, y practique las virtudes que Dios me manda: *Reposita est hæc spes mea in sinu meo*¹.

7. Aquí teneis, amados oyentes, la confesion mas ilustre de este importantísimo artículo de nuestra fe desde los tiempos mas remotos de la ley antigua. Pasemos á la ley de gracia, y verémos la conformidad de doctrina con este divino oráculo sobre la verdad de nuestra resurreccion á la imitacion de la resurreccion de Jesucris-

¹ Job, xix, 27.

to. Poned por ahora vuestra atencion en las palabras de san Pablo que me oísteis poco há : Sabed, romanos, les decia el santo Apóstol en la carta que les escribe, que como Jesucristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así nosotros debemos resucitar á una nueva vida, pasando desde el pecado á la gracia, para lograr despues con ella y nuestras buenas obras la eterna gloria: *Quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vite ambulemus.* ¡Qué felicidad! Confesar la fe que en todos los siglos han tenido los hombres justos sobre un artículo que es el fundamento de todas las demás verdades eternas que creemos! *Tolle spem resurrectionis, et soluta est tota observantia pietatis*¹. Quita la esperanza de la resurreccion, decia san Juan Crisóstomo, y arruinaste la piedad, y destruiste toda la religion, porque si no hay resurreccion se acabó nuestra fe, continúa diciendo el mismo Santo, explicando estas palabras de san Pablo: Si no hay resurreccion, en vano predicamos, inútilmente trabajamos en la salud de vuestras almas. Si no hemos de resucitar, tampoco resucitó Jesucristo, y si no resucitó, tampoco nació, padeció, murió, ni subió á los cielos². Si no hay resurreccion, tampoco hay premio para el bueno, ni castigo para el malo. En este mundo vemos con frecuencia oprimido de miserias, dolores, pobreza y persecuciones al virtuoso: nadando en delicias, placeres, regalos y riquezas al malvado; luego si no hay resurreccion, tampoco hay cielo para premio de la virtud, ni infierno para castigo del vicio: ni puede concebirse la existencia de un Dios santo, omnipotente y eterno; porque si existiera, fuera justo, y siendo justo, premiaria al bueno y castigaria al malo: luego si no hay resurreccion, se acabó la fe, y se destruyó la religion. *Tolle spem resurrectionis, et soluta est tota observantia pietatis.* Pero no, decia el angélico doctor santo Tomás, no es posible que una alma inmortal permanezca eternamente sin su cuerpo: es menester que vuelvan á reunirse: es menester que el cuerpo resucite; y si uno necesariamente ha de resucitar por la virtud del Todopoderoso, á todos debe suceder lo mismo³. Pero no, decia el grande

¹ Div. Chrysost. hom. XLII sup. Matth.

² Si resurrectio non est, fides omnis evanuit; si resurrectio non est, inanis predicatio; si resurrectio non est, neque surrexit Christus; quod si non surrexit, neque natus, neque in cælum ascendit. (*Div. Chrysost. hom. V sup. II Tim. sub fine.*)

³ Cum nulla anima perpetuo possit à suo corpore separari, necesse est si cut unum, ita et omnes resurgere. (*Div. Thom. part. 3 Supplem. quaest. 75.*)

y profundo Tertuliano, no temais, la confianza de los cristianos está sostenida de la fe de su resurreccion¹. Solamente los carnales, los que viven segun las pasiones brutales de su cuerpo, los que no esperan ser eternamente felices son los que niegan la resurreccion, decia el mismo: ellos la ven, la tocan, la experimentan en todos los días y las noches, en todas las plantas, en todos los objetos, en todas las estaciones del año, en todas las cosas: la perpétua revolubilidad de todos los seres les demuestra la resurreccion de los muertos; pero sus vicios, sus desórdenes, despues de corromperles el corazon, les ciega el espíritu, los extravía de la verdad, les apaga la fe y les hace negar una verdad tan patente². Pero no, hermanos míos muy amados, no balanceeis un punto en este grande artículo de nuestra fe: *Omnes quidem resurgemus*: todos resucitarémos, esta es la fe de la Iglesia: esta es la fe de cuantos nos gloriamos de ser hijos de tan santa é infalible madre. *Omnes quidem resurgemus*, clamamos con san Pablo, *sed non omnes immutabimur.* No será la resurreccion en todos una misma. Unos resucitarán para vivir eternamente en el cielo, y otros para padecer eternamente en el infierno. ¿Qué remedio, pues, hermanos míos, para que todos resucitemos para la gloria? Imitar la resurreccion de Jesucristo. Ella es nuestro ejemplar, como ya hemos dicho con santo Tomás. Yo advierto que en la resurreccion del Señor se hallan estas seis señales que forman su carácter: consideradlas bien, y tratemos los pecadores y los justos de imitarlas. Ella fue una resurreccion pronta, verdadera, universal, manifiesta, constante y gloriosa. Veamos esto, aunque sea con la mayor brevedad.

8. I. La primera señal de la resurreccion de Jesucristo fue el ser pronta. Ciertamente, carísimos, no convenia ni á la gloria del eterno Padre, ni á la dignidad de su unigénito Hijo, ni á nuestra propia utilidad que aquella carne benditísima, pura é inmaculada, concebida en el purísimo vientre de María santísima por virtud del Espíritu Santo; aquella carne á que estaba unida la divinidad, estuviese sujeta á la corrupcion y á los gusanos, como lo habia profetizado su padre David, cuando hablando, no de sí mismo, sino

¹ Fiducia christianorum, resurrectio mortuorum. (*De Resurrect. c. 1.*)

² Nemo tam carnaliter vivit, quam qui negat carnis resurrectionem. Omnia in statum redeunt, cum abscesserint: omnia incipiunt, eum desierint; ideo, finiuntur, ut fiant: nihil deperit, nisi in salutem: totus igitur hic ordo revolubilis rerum, testatio est resurrectionis mortuorum. (*Id Tert. ibidem, c. 12.*)

del Salvador del mundo, dijo: *Non dabis sanctum tuum videre corruptionem*. Solamente convenia que estuviere en el sepulcro aquel tiempo que era menester para convencer á los mas rebeldes de que verdaderamente habia muerto: aquel solo tiempo que estaba profetizado por el mismo Jesucristo cuando dijo con la mayor claridad y distincion: Así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena por tres dias, otro tanto estará el Hijo del Hombre en el sepulcro¹. Desahaced este templo de mi cuerpo, dijo tambien su Majestad en otra ocasion, y en tres dias le reedificaré². Esta verificacion de las profecias es una prueba ilustre de las verdades de nuestra santa religion. Por eso al llegar este tercero dia, la fervorosa María Magdalena madruga antes de la salida del sol, y no encuentra en el sepulcro el sacrosanto cuerpo de nuestro amable Redentor, sino la sábana y otros lienzos en que le habian envuelto.

9. La primera señal de la conversion de un pecador, es que sea pronta; pues el dilatarla, es proceder contra este mandato del Señor: No tardes en convertirte, ni dilates de un dia para otro abandonar el pecado³; porque no estando en tu disposicion el tiempo de convertirte, ni la gracia de tu conversion, ni el querer como te conviene en orden á tu salvacion, es una formidable temeridad retardar la enmienda de tu mala vida. Sí, amado pueblo mio, los que obran de esta suerte son unos temerarios que aventuran una eternidad por no aprovechar un momento. Otros hablan de esta suerte: Para llegar en mala disposicion á los Sacramentos, mas vale abstenerse y no llegar á ellos. Estos son unos necios; porque, ¿quién, decidme, les ha constituido en esos extremos? ¿Quién los precisa á llegar mal? ¿Quién les aconseja la huida y apartamiento de su remedio? Ninguno, ciertamente. Busquen, pues, un médico espiritual, experto, sábio y virtuoso, y con su direccion no llegarán á los Sacramentos en pecado, ni vivirán habitualmente en el pecado. Hagan un esfuerzo, resuélvanse con eficacia, y se disiparán todas las dificultades que retardan su conversion. Yo bien quisiera, dicen otros; pero pasar desde la cama del vicio á las gradas del altar, desde la adoracion del idolo de mi pasion, al culto del cordero in-

¹ Sicut fuit Jonas in ventre ceti tribus diebus et tribus noctibus, sic erit Filius hominis in corde terræ. (*Matth. xii, 40*).

² Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud... Ille autem dicebat de templo corporis sui. (*Joan. ii, 19, 21*).

³ Non tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem. (*Eccli. v, 8*).

maculado Cristo Jesús, se me resiste: me parece contra el espíritu de la santa Iglesia, que pide grandes gemidos y lágrimas para lavar las manchas de las culpas. Estos son unos imprudentes: empiezan á razonar bien, y sacan unas ilaciones y consecuencias erróneas. Deje el impío su camino, abandone el hombre malo sus inícuas costumbres, ejercítese en la fe, en la esperanza, en el temor santo, en la penitencia: empiece á amar á Dios como á fuente de toda bondad, y esta vida nueva le agenciará en breve su justificacion, y seguirá presto la conducta de los justos que no dilatan para mañana el bien que pueden hacer hoy, y practicando con prontitud las inspiraciones del Señor, irán caminando de virtud en virtud hasta ver al Dios de los Dioses en Sion.

10. II. La segunda señal de la resurreccion de Jesucristo, es que fue verdadera: *Surrexit Dominus vere*. No fue una resurreccion aparente, fantástica, aérea, como la de Samuel á Saul por la invocacion de la pitonisa, sino una resurreccion real, visible y palpable. Jesucristo resucitado hablaba con sus discípulos, andaba con sus discípulos, bebía y comía con ellos. Sus palabras llenas de dulzura y mansedumbre demostraban esta verdad hasta la misma evidencia. Preséntase su divina Majestad resucitado en medio de sus discípulos, y ellos llenos de pavor se estremecieron, pensando que veian algun fantasma ó espíritu que se les aparecía: háblales el Señor como un padre amante de sus hijos, y les dice: La paz sea con vosotros: yo soy, no querais temer. Yo soy aquel mismo Maestro de quien tantas palabras de vida eterna habeis escuchado: aquel mismo á quien seguíais cuando sanaba los enfermos, arrojaba los demonios, y resucitaba los muertos: aquel mismo á quien desamparásteis cuando le prendieron: aquel mismo que padeció, que murió en la cruz, y fue sepultado, ese mismo soy: *Ego sum: nolite timere*: ese mismo soy el que ahora resucitado y glorioso me presento á vuestra vista. Ni aun con este razonamiento tan dulce del amable Jesús abandonaban su incredulidad, y desterraban su temor los Apóstoles. Entonces el Señor les dijo: Acercaos: mirad las llagas de mis manos y de mis piés: tocad, palpad mi cuerpo, y reflexionad, que los espíritus no tienen carne ni huesos, como veis que yo los tengo. ¡Qué bondad! ¡qué dulzura! ¡qué amabilidad! Creyeron los Apóstoles á tanto golpe de luz, pero no Tomás que se hallaba ausente, hasta que por sus propios ojos vió las llagas, y con sus mismos dedos tocó las de las manos, piés y costado del Redentor, sirviéndonos mas con su incredulidad que todos los otros con